

6 de febrero de 1965

Estimados Ray y Marylin:

Acabo de recibir una carta de Soen Roshi en la que confirma las instrucciones de Tai San en el sentido de enviar a ustedes los manuscritos Senzaki, lo que haremos la semana entrante.

Siento un peso en el corazón al no poder cumplir con los deseos que tiene Roshi para estos manuscritos. Aparte de la falta de tiempo, he tropezado con cierta severa impresión de no haber estado a la altura cuando los corregí. He detectado inconsistencias en algunas partes de los manuscritos y no sé bien a bien cómo corregirlas. Con Tai San no era, sencillamente, posible discutir estos puntos; contaba con que el señor Sekida y yo podríamos solucionar el problema (él es el laico que sustituirá a Tai San en mayo entrante si logramos solucionar lo de la visa.)

Nuestra moral se recuperó tanto tras la salida de Tai San que sacamos los cajas donde estaban cuidadosamente guardados los documentos y comenzamos a repararlos. Constituyen un magnífico tesoro. Me pregunto si sería posible que ustedes y Childs me autorizasen a copiar los poemas del Campo de Reubicación y disponer su publicación por separado. En esto tuvimos un buen inicio, pero si ustedes consideran que lo mejor es encargarse de ello, por mí no hay inconveniente y ceso de trabajar en el proyecto de poesía, el que comprende sólo una porción pequeña del total.

Nos parece encontrarnos en la posición del francotirador solitario, no sólo por la deuda de Pupukea, sino también como Sangha en Koko An. Pero, como sea, en todo momento nuestros errores fueron de buena fe y no dan pie a la auto-recriminación.

Hemos escuchado buenas opiniones respecto a su papel como administradores de HVS. No permitan que decaiga los -alguna vez- casi cien poemas de Senzaki San, los cuales han sido cuidadosamente mecanografiados, uno por página, de la siguiente manera:

El nombre del poema y el poema en sí, están escritos en el tercio superior de la página, seguidos por el nombre de Senzaki y la fecha y, ocasionalmente, el lugar o ciudad donde fue escrito. Abajo, el poema en kanji, casi siempre escritos con pincel, y el sello de Sekida en rojo. Éstos se encuentran engastados en grueso papel gris. La mayoría está numerada, como para sugerir su orden en un libro. Se ha mecanografiado y engastado una página de títulos.

De los poemas arriba citados, sólo 14 fueron escritos en el campo de reubicación. El resto de ellos están escritos, mayoritariamente, en pedazos de papel.